

EQUILIBRIO DEMOCRÁTICO

Entrevista con Pierre Bourque, alcalde de Montreal

¿Cuáles son sus prioridades para la revitalización socioeconómica de los barrios con problemas en Montreal?

La ciudad de Montreal cuenta con varias instancias de concertación: los consejos de barrio, los comités de asociaciones locales, las corporaciones de desarrollo económico comunitario, las “mesas de concertación local”, etc. A las autoridades electas se les exige asistir a estas instancias. Nuestra prioridad ahora es alcanzar una mejor coordinación entre las ideas que surgen del ámbito local y las estrategias municipales, manteniendo el principio de que la persona sea el centro de nuestras preocupaciones.

La revitalización socioeconómica de los barrios incluye una reducción de los impuestos para evitar un éxodo de la población de Montreal hacia la periferia, el apoyo a las iniciativas locales para superar la pobreza, y la coordinación de acciones locales entre los diferentes servicios municipales.

¿En qué estrategias está pensando usted para favorecer un enfoque integrado de esta revitalización?

Actualmente la administración municipal interviene en distintos ámbitos: por ejemplo, hemos establecido una red de organismos (en total, 51) denominados “eco barrio”, que promueven una mayor participación ciudadana en temas ambientales y de reciclaje. Somos contraparte del gobierno de Quebec para una mejor planificación de la economía y del empleo en nuestros barrios. También contemplamos acciones para los jóvenes y los marginalizados. Apoyamos una descentralización de las acciones y una coordinación de las intervenciones municipales en cada barrio.

En algunos barrios, las mesas de concertación, compuestas por los pobladores, actores locales y funcionarios, abordan desde un enfoque integrado los temas de la vivienda, la economía, el empleo, la seguridad, el ambiente, el tránsito, el transporte, etc. Nos preocupamos de la accesibilidad a los servicios municipales; varias acciones están previstas en este sentido. Es indispensable que estos servicios se coordinen entre ellos y que se reúnan regularmente con los grupos comunitarios para tomar en consideración sus comentarios y propuestas de solución a los problemas.

Nuestra función es también conseguir recursos en los demás niveles gubernamentales para que las iniciativas locales puedan llevarse a cabo.

¿Cómo percibe usted el ejercicio de la democracia local en este contexto?

Debemos encontrar un equilibrio democrático entre las asociaciones locales y las autoridades electas. Debemos también entender a cabalidad el rol y espacio correspondientes a cada uno, para que las acciones sean complementarias y tengan el mayor impacto posible.

Actualmente, todos los distritos de la ciudad tienen su consejo de asociaciones locales, donde participan los representantes de los distintos ámbitos comunitarios, cooperativistas, institucionales, empresariales y sindicales. Las autoridades electas municipales y provinciales son miembros de estos consejos. Todos juntos podemos desarrollar estrategias locales más globales para la revitalización socioeconómica de los barrios. Sin embargo, es indispensable que las aspiraciones de los ciudadanos estén siempre en el centro de nuestras preocupaciones; si no, podríamos caer en las trampas corporativistas, donde los intereses de las organizaciones pasan por encima de los de los ciudadanos.

Entrevista de Sylvie Labelle
Responsable del fomento del empleo

SIN ESCONDER LAS DIFICULTADES, CREAR ALGO POSITIVO

Entrevista con Jacky Darne, vicepresidente del Gran Lyon, alcalde de Rillieux

¿Cuáles son las prioridades en torno al desarrollo social urbano?

Construir respuestas a las necesidades de los habitantes exige una acción en varios niveles. El primer tema se refiere a la igualdad de acceso a los servicios públicos: escuela, seguridad, transporte. Hemos reclutado “observadores de barrio”, ya que al entender los hábitos y comportamientos de los habitantes, uno puede actuar. Un segundo eje propone evitar que las concentraciones de población lleguen a estigmatizar algunos barrios. El principio de que para todo el mundo hay una posibilidad de vivir en cualquier parte, es para nosotros un objetivo. Finalmente, y es evidente, el fomento del empleo en la vecindad puede aportar respuestas a muchos problemas... Y si, en este campo, la atención a la demanda de empleo sigue siendo la acción la más urgente, la implementación de empresas me parece la respuesta más decisiva en el largo plazo.

El acceso a los servicios públicos, el poblamiento diversificado, el empleo, ¿son entonces sus principales preocupaciones?

Sí, y hay que añadir una dimensión más inmaterial, consistente en intentar crear un sentimiento de pertenencia a una comuna, percibida en términos positivos. La forma en que intento “gestionar” a nuestro campeón de boxeo,¹ o nuestro apoyo a una coreógrafa profesional en uno de estos barrios más difíciles, están sustentados por la idea de crear pertenencia. El ser humano siempre es de alguna parte y vincula su orgullo de pertenencia a un territorio. Es importante que cada uno pueda decir “aquí hay problemas, pero somos capaces de participar en su solución”. Podemos facilitar la transformación social trabajando sobre estas palancas que son el deporte, la cultura y la democracia.

¿Qué hace usted por la democracia?

Por lo general, el objetivo es que la política sea hecha para los habitantes y con ellos. En la práctica no es muy simple, y todavía estamos dando los primeros pasos en ello. Hemos seguido varias sendas y tenemos hoy quince comités de barrio, un consejo municipal de niños, y toda una serie de comités de consulta temáticos: restaurante escolar, transporte, medio ambiente... También he deseado crear un consejo económico y social comunal con tres grupos —representantes de asociaciones, de empresas y de organizaciones sindicales— para que den su opinión sobre las orientaciones presupuestarias del municipio, y que se hagan cargo de temas de su elección (actualmente, el éxito escolar y la violencia escolar). La idea es que la democracia no se limite a hablar del barrio, a pesar de que hablar del barrio sea una parte importante.

¹ Aprovechando la victoria de Hacen Cherifi, funcionario municipal, en el campeonato mundial de boxeo peso medio, en mayo de 1998, Jacky Darne arrendó un cadillac convertible para el desfile de este nuevo “héroe positivo” en los barrios de Rillieux.

¿Qué papel asigna usted a la asociatividad, a las asociaciones o a otras colectividades?

Algo me enoja, y es que se asocia siempre la política de la ciudad con una sola categoría de asociaciones, las que se orientan hacia la inserción y la mediación. Considero que más valdría que cada uno pertenezca a una asociación clásica. A condición de que esta última no se mantenga como un club cerrado. Hemos suscrito convenios de objetivos con cuatro asociaciones deportivas pidiéndoles una mayor apertura. Otro aspecto importante de nuestra relación con las asociaciones: financiamientos globales de apoyo a las estructuras, sin repetir esa comedia de pretender apoyar cada año una nueva acción. En cuanto a las colectividades, diferentes a la de la ciudad, yo no entiendo su noción teórica de asociatividad que exige que cada acción sea cofinanciada. Si mi comuna debe financiar todos los proyectos de terceros, ¿cuáles son los que voy a tener que suprimir?

Entrevista por Arielle Hyver

Referencias

LO URBANO EN MONTREAL

Los tres niveles del gobierno

En Canadá existen tres niveles distintos de gobierno: el gobierno federal, los gobiernos provinciales (entre los cuales está el gobierno de Quebec) y las instancias municipales. Las relaciones entre estos tres niveles gubernamentales están marcadas por las competencias y la superposición. Desde hace diez años se desarrolla un movimiento de descentralización de los poderes desde lo federal hacia lo provincial y lo municipal. Las disputas, sin embargo, no están resueltas, ya que estas operaciones se desarrollan en un contexto de reducción de los gastos públicos. Sin embargo, este contexto favorece a las asociaciones y grupos comunitarios en el establecimiento de asociatividades entre lo público y lo privado que van aproximando los espacios de toma de decisión de los actores locales y que dan un rol más importante a los actores de la sociedad civil (por ejemplo, en la creación de centros locales de desarrollo; o también la entrega de la gestión del parque de viviendas comunitarias a las federaciones de viviendas sociales regionales).

Las transformaciones de la estructura urbana

El crecimiento demográfico a partir de 1964 y el envejecimiento del *stock* inmobiliario exigían, al inicio de los años setenta, un aumento del parque residencial. La demanda de vivienda multifamiliar era fuerte y los proyectos de mejoramiento urbano desarrollados con apoyo financiero del Estado acentuaban la presión sobre los barrios populares. En la región de Montreal, la proporción de arrendatarios llegó al 80 por ciento. La inflación durante el decenio anterior y la caída del sector de la construcción (especialmente en la categoría residencial en arriendo) habían provocado un alza de los precios de la vivienda, que sobrepasaba ampliamente al aumento de los salarios. Entre 1971 y 1975, se percibió un alza del 100 por ciento del costo de las viviendas multifamiliares, y un alza en las tasas de interés. En 1975, en Montreal el parque de viviendas estaba en mal estado y el porcentaje de viviendas desocupadas era inferior al 1 por ciento. Un movimiento de renovación de viviendas, apoyado por programas gubernamentales, contribuyó al “aburguesamiento” (*gentrification*) de los barrios populares de los centros de las ciudades, profundamente alterados por grandes proyectos de mejoramiento urbano. Entre 1965 y 1975, en Montreal, treinta mil viviendas fueron destruidas. Son los sectores de menores ingresos los que fueron más afectados. En este contexto surgieron las cooperativas de vivienda en arriendo.

La reestructuración económica

El empobrecimiento general de Montreal se ha hecho evidente en el transcurso de los años ochenta. La tasa oficial de cesantía pasó de 10,2 por ciento en 1981 a 14 por ciento en 1986, y luego a 14,7 por ciento en 1991 para el conjunto de la ciudad. En los barrios industriales en deterioro y en nuevos barrios

para inmigrantes, la tasa de cesantía sobrepasó el 20 por ciento. En cuanto al porcentaje de familias de ingreso bajo de Montreal, la tasas de cesantía se situaba en 22,9 por ciento en 1981, para llegar al 26 por ciento en 1986, y hasta el 27,9 por ciento cinco años más tarde.

Las primeras corporaciones de desarrollo económico comunitario han aparecido en Montreal en antiguas zonas industriales y comerciales prósperas.² El deterioro económico de estos barrios se había iniciado ya en los años sesenta, especialmente en el caso del sur-poniente, y se aceleró a partir de mediados de los años setenta, con la reestructuración económica e industrial, la deslocalización de muchas unidades de producción y la modernización tecnológica. Con una población de más de cien mil habitantes, estos barrios se encontraron con una situación de exceso de mano de obra, que por falta de una formación adecuada no encontraban empleo ni en los servicios ni en las nuevas empresas.

Marie J. Bouchard, Jacques L. Boucher

² Barrios sur-poniente, luego centro-sur, Hochelaga, Maisonneuve.